

Abanico habanero

para mi madre

No –dijiste, sacudiendo la mano–, *no el primero.*
[*Nunca hubo un primer abanico.*

Un tirón a los pliegues desgastados revela un
[cliché oriental:
un estanque, montañas, árboles en la niebla,
juncos meciéndose en el viento.
Una cinta de gasa coloreada une las veinte varas
[delgadísimas

talladas en un sándalo inodoro.
En la base un anillo de marfil.

Y colgando del anillo, como
la borla de un birrete de graduado, una docena
de sedosas hebras, vestigio amarillento
de la coleta que me cosquilleara en busca de la brisa.

Me corriges desde tu cama de hospital,
un ave frágil apoyada en las almohadas. Presa
en el nido y más allá del esplendor,
con los recuerdos trabajando por la vida.
Como zapatos, siempre tuvimos abanicos.
De China,
no de Cuba.

Mi primer abanico, el que yo recuerdo, era tan largo
como mi brazo y sin dudar cubano,
una defensa adulta y femenina
contra el calor del trópico, que yo agitaba
con un severo aire flamenco que ocultaba
–o revelaba–
una sonrisa coqueta.

Hoy su reemplazo cabe en mi mano como un juguete.
Un paisaje banal sangra en su reverso,
líneas de ayer que no pueden leerse.

Te ayudo con cautela, cuido tu régimen,
te doblo y te desdoblo en tu cama de enferma.
Tus huesos crujen como ramas, se rehúsan
a curvarse con la carga de la piel, una armadura
cansada de la forma que soporta. Respinga
[en su protesta,
luxa tus vértebras como probando su argumento. Uno,
dos cracs, luego la pelvis por si acaso.

Quiero ceder, quiero ayudarte en la última ruptura.
Pero tu desgastado corazón bate sus alas:
todavía no, todavía no,
como tu hermano Lelén cuando volvió de aquel infarto
gritando al hombre de la funeraria:
¡Todavía no!

Se desovilla tu espina dorsal,
precaria como muda de serpiente,
sin apoyo; tan solo permanece la envoltura. Eso
y la tenacidad ambivalente.
Aun así te curas.

En Cuba, una bifurcación en el camino
es un abanico, rayos abiertos como una baraja,
moviéndose hacia fuera y hacia dentro,
ida y vuelta,
senderos que convergen en un punto.

Havana fan,
abanico habanero,
habanera–
mamá–
vieja coqueta, ajada señorona,
antigua cola de pavo real,
añoso adorno, te haces polvo en mi mano. –